ARCHIVO
PROPIEDAD DE
JOAQUIN MONTERO

LA TORERÍA

5

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA TORERÍA

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y DOS INTERMEDIOS MUSICALES, EN PROSA

ORIGINAL DE

PASO Y ASENSIO MAS

música del maestro

JOSÉ SERRANO

ARCHIVO
PROPIEDAD DE
JOAQUIN MOAR

Estrenado en el TEATRO ESLAVA la noche del 16 de Abril de 1904

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1904

ARCHIVO
PROPIEDAD DE
JOAQUIN MONTERO

Al excelente y aplaudidísimo matador de toros

Ricardo Torres (Bombita chico)

en testimonio de afectuoso cariño y sincera admiración.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO	SRTA. VELASCO.
LA SEÑÁ DOLORES	SRA. ESPEJO
UNA CHULA	REPARAZ.
UNA INGLESA	GÓMEZ.
POSTURITAS	SRTA. FONS.
EL NIÑO BONITO	SR. CASALS (E.)
EL SANLUQUEÑO	POSAC.
MAURICIO	LAMAS.
DON JACOBO	MORA.
FACULTADES	CASALS (A.)
LABIANO	NIÑO ANDREU.
ANTOLÍN	SR. GÓMEZ.
ALMEJA	ALMEJA.
FERNÁNDEZ	RODRÍGUEZ.
EL DE LA BOCINA	SALIDO.
DESAHOGADO 1.º	AGULLÓ.
IDEM 2.º	CUTANDA.
IDEM 3.º	GÓMEZ.
CHULO 1.º	PÉREZ.
IDEM 2.º	LÓPEZ.
UN AGUADOR	SRTA. FRUTOS.
UN NARANJERO	PASCUAL.
EL DE LAS BOCAS	SR. RUBIO.
UN NIÑO	NIÑO ALARES
UN POLLO	SR. ROMERO.
UN INGLÉS	JIMÉNEZ.
ADMIRADOR 1.º	PALMEIRO.
IDEM 2.º	FERNÁNDEZ.
UN COCHERO	N. N.

Espectadores, monos sabios, toreros, alguacilillos, guardias, vendedores, coro general y banda

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Taberna colmado decorada con relativo lujo. Al foro, puerta que da á la calle y escaparate. Sobre la puerta una cabeza disecada de toro, y á ambos lados, dos carteles taurinos, en uno de los cuales se leerá claramente:

> **Plaza de Toros**
> DE MADRID
> —o—
> **Gran Corrida Extraordinaria**
> MATADORES
> **Angel Gómez**
> (GRANADINO)
> **Tomás Hernández**
> (SANLUQUEÑO)

Ocupando toda la pared de la izquierda, una anaquelería ó un aparador lleno de botellas de diferentes marcas y tamaños, y delante un lujoso mostrador con piedra de mármol, sobre el que se verán viandas y botellas.

672937

En primer término, puerta practicable con un portier; esta puerta comunica con las habitaciones interiores de la casa. En la pared de la derecha, dos puertas exactamente iguales, de las que no hace falta que sea practicable más que una, la segunda. Dan acceso á los reservados y deben llevar vidrieras de cristal raspado, al traves de los cuales se ve confusamente la claridad interior.

Convenientemente distribuídos por la escena, varios veladores y todas las sillas y banquetas que sean necesarias

ESCENA PRIMERA

POSTURITAS sentado y con los codos apoyados sobre la mesa en actitud meditabunda. EL NIÑO BONITO en el centro, sentado en una banqueta, templando una guitarra. FACULTADES, ALMEJA y ANTOLÍN en otro mesa frente á Posturitas jugando al tute. LABIANO, chico de la taberna, en el mostrador

Música

Recitado dentro de la música

ANT. Vamos, hombre, si contigo no se puede jugar más que ar burro. ¿Por qué no montas ar cabayo?

FAC. Porque se cae.

ALM. Señor, ca uno juega como sabe y se acabó. (Siguen jugando. Pausa.)

N. BON. ¡Por vía e la mar! ¡Ná! que no la cojo.

COCHERO (Entrando.) Chico, lo de siempre. (Se lo bebe y limpiándose, dice:) Con este son cinco. (Mutis.)

ALM. Veinte más en bastos.

FAC. ¡Gachó! Acusas más que er Fiscal.

N. BON. ¡Pero seré serrojo! (Pausa: sigue templando.)

ALM. Oye, tú, que la hojalatería está en la asera de enfrente.

FAC. Sí; vete allí á dar la lata.

N. BON. Pero si es que quiero pillar aqueya cansión que oímos er domingo pasao en Seviya.

ANT. *El Posturas* la canta como Dios.

N. BON. Si ya se lo suplico y no quiere.

FAC. Anda, hombre, haz el favor.

POST. ¡Dejadme! (Con mal gesto.)

ANT. ¡Por una ve siquiera!

N. Bon. ¿Quiés que te lo pida en papel seyao?
Todos Haz el favor.
Post. Vaya, por una ve. Acompaña.

—

Pa er que sólo tiene
dudas y pesare,
la mejó compañera der mundo
son las soleare.

—

Oyelas, morena,
y verás ahora,
que la misma guitarra parese
que canta y que yora.

—

Por tu cariño, morena,
estoy loquito perdío,
me está matando la pena.

—

Por eso en la plasa
busco la alegría,
y cuando me aplauden
por mi valentía,
parese que siento,
entre olés y parmas
que repican una pandereta
dentro de mi arma.
Todos Por eso en la plasa, etc.

—

Post. Yo te ví una tarde,
morena gitana,
una tarde bendita de Mayo
camino e Triana.

—

Dende aqueya tarde,
miá si e mala suerte,
grabaíta en el arma te yevo,
no vivo sin verte.

Quiéreme, gitana mía,
á ve si entre tanta pena
me das arguna alegría.

—

Yo por tí, en la plasa,
la vía me juego,
guapesa derrocho
y ar toro me entrego,
y siento escuchando,
los olés y parmas,
que repican una pandereta
dentro de mi arma.

TODOS Por eya en la plasa, etc.

Hablado

FAC. ¡Olé los niños cantando!

ANT. Le da aire á las soleares, ¿eh?

N. BON. ¡Señores, lo que me gusta á mí la música!

ALM. ¿Sí, eh? ¿Y por qué en ve de picar toros no se ha dedicao osté al teatro?

N. BON. Por mieo.

ANT. ¡Ay qué grasia! ¿Mieo á qué?

N. BON. Al coro de señoras.

ALM. A mí me gustaría verle *Jugar con fuego.*

N. BON. ¿En un sirco?

FAC. ¡Quiá, hombre!... Este ande estaría güeno é *De güerta del Vivero.*

ALM. De güerta del Vivero, lo que estaría es borracho.

N BON. ¿Pero es que sos vais á columpiar conmigo?

FAC. No te enfades, hombre, que no es pa tanto.

ALM. Labiano, dale al señor un sedante, y á los demás lo mismo.

N. BON. Tú, échale ar mío dos deditos de *ser.*

FAC. ¡Eh! ¿Aónde has pasao la noche que te duermes? (A Posturas. Posturas hace un desprecio con la cabeza y vuelve á quedarse en la misma actitud.)

N. BON. Dejarlo, que esta con la melancolía.

FAC. Güeno: pues nosotros, hasta ver si el maestro paece por aquí, nos vamos á llegar á casa de unos amigos.

N. BON. Pues andar con Dios; y no tardeis, que er

Sanluqueño cae por aquí de onse y media á dose. Más fijo que la lu.

ALM. Pa esa hora ya hemos despachao tóo.

ANT. Hasta luego. (Hacen mutis.)

ESCENA II

POSTURITAS y el NIÑO BONITO

N. BON. ¡Abur! ¡Tú, yévate esto pa dentro! (Dándole la guitarra al chico, que hace mutis. Pausa larga. Saca la petaca, lía un cigarrillo, lo enciende y fuma, mirando de reojo y burlonamente á Posturas. Este vuelve la cabeza, y al encontrarse con la mirada del Niño Bonito, hace un gesto de desagrado y se vuelve de espaldas. El picador contiene la risa y vase hacia la izquierda cantando zumbonamente.)

«Al gobernador de Cádiz
le ha dado por la finura.»

POST. (Incomodado.) Hombre, señó Manué, ¿me quiere osté hacé el favor de no tomar á groma lo que á mí me pasa?

N. BON. (Después de mirarle fijamente.) Amos, caya; si tú eres como las novelas de foyetín, que no se puen tomar en serio.

POST. Grasias.

N. BON. No las merece. (Después de dar otra chupada al cigarro.) Mira, niño: yo te apresio y te considero más que á otros, porque no en balde yevamos tres años roando juntos por esas plasa, y eso que tú... tú no sabes toavía lo que es roar; pa eso hay que se picaor.

POST. Siga osté.

N. BON. Güeno: aparte de eso, hay otra rasón mu grande pa que yo te quiera, y es que to er mundo dise que... te parese á mí.

POST. (Levantándose indignado.) ¿Yo?... Señó Manué, jaga osté er favó de no fartá.

N. BON. Hablo de la parte moral del individuo. Ahora, si tú te refieres á la beyesa... física, ar fin y ar cabo, me yaman er *Niño Bonito.*

POST. Güeno. Pero aquí que no nos oye naide... ¿Osté se ha mirao arguna vez en un espejo?

N. Bon. Hombre, creo que sí.

Post. ¡Pos való se necesita, camará!

N. Bon. Yo me atrevo á tó.

Post. Ya lo creo. Porque, mire osté, no es por alabale, pero si no fuera por la costumbre que tié de verle á osté en público... ¡vamos, que no le dejaban salí á la calle más que en Carnaval!

N. Bon. ¿Y no hay una rebaja?

Post. ¡Qué ha de habé, señó! si tié osté una cara con más inconvenientes que una testamentaría.

N. Bon. Bueno, á lo que íbamos...

Post. No, á lo que íbamos, no; porque íbamos por mal camino.

N. Bon. ¿Por mal camino?

Post. Sí, por muy malo. Osté me ve serio y preocupao, y lo toma osté á chirigota y se ríe y se divierte á su manera, y demasiao sabe osté que lo que me pasa... ¡no es pa tomarlo á risa!

N. Bon. Hombre, si no fuera por mirar que te yevo diez años, te daba así... (Dándole un cachete.)

Post. Estése osté quieto.

N. Bon. Te daba así... (Dándole otro.)

Post. Que se esté osté quieto.

N. Bon. (Dándole el tercer cachete.) Te daba así pa que escarmentaras. Pero, ven acá, criatura: ¿Cuándo me has dicho tú á mí: esto me susede?

Post. ¡Nunca!

N. Bon. Pues, entonces, ¿cómo quieres que yo lo sepa? Vamos... cuando digo que te daba así... (Va á darle otro cachete.)

Post. (Sujetándole el brazo.) Y cuando digo yo que se esté osté quieto... Señó Manué, ¿vamos á hablar en serio?

N. Bon. Hombre... tú verás.

Post. Güeno: pos en serio. Osté habrá notao que la Rosario es una mujé.

N. Bon. ¡Caba!!

Post. ¿Y osté habrá notao que es bonita?

N. Bon. Aspérate que la recuerde. (Cierra los ojos y queda un momento pensativo.) ¡Er delirio! Sigue.

POST. Y habiendo notao toas esas cosas habra osté notao que á mí la Rosario me gusta más que er pan frito.

N. BON. ¡Pues no he de haberlo notao, y tóo er mundo!

POST. ¿Cree osté eso?

N. BON. Naturalmente, ¡so lila! Pero si te pones á su lao y te pasas la noche soplando pa fuera y pa dentro, que ya ha cogío la chica dos catarros por tu culpa.

POST. ¿De veras?

N. BON. Te digo que cuando estás á su lao más que banderiyero paeces un fueye.

POST. ¿Un fueye? Güeno: sí, es verdá. Pero, ¿por qué lo soy? porque esa mujer me ha quitao er sueño, y se me ha metío en er corasón, y no tengo más pensamiento que eya, ni más voluntá que la suya, y de día y de noche y á toas horas la tengo presente y... ¡vaya! que no sabía yo lo que eran estas cosas der queré, y que prefiero que me agarre un Miura, á verme otra ve de la manera que estoy.

N. BON. Pero, ¡so primo! ¿Ties más que decírselo á eya?

POST. Pero si ya se lo he dicho.

N. BON. ¿Y te ha contestao que no? ¡Eso es lo peor! (Pausa.)

POST. Si no ma contestao que no; si lo malo está en que ma dicho que sí.

N. BON. ¡Ah! ¿Sí? ¡Miá, toma treinta séntimos y coge el elértrico de Leganés, anda!

POST. ¡Pero, señó Manué!

N. BON. ¡Anda y que te ahorquen!

POST. Güeno, me iré: Pero antes me va osté á contestá á una pregunta.

N. BON. ¡Habla!

POST. Cuando un hombre quié á una mujer, y esa mujer le corresponde, ¿debe otro hombre tratá de robarle aquer cariño valiéndose de su... superioriá?

N. BON. Hombre, eso... eso es mu serio.

POST. ¿Pero debe hacerse, sí ó no?

N. BON. Yo creo que en esos casos...

POST. ¿Lo haría osté?... Güeno, suponiendo que osté tuviera otra cara, porque con esa es imposible...

N. BON. ¡Ea!... pues no: ni con esta ni con otra, no lo haría.

POST. No, ¿verdá? Pues eso es lo que está hasiendo er Sanluqueño conmigo.

N. BON. El Sanlu... (Asombrado y con miedo. Transición.) Muchacho, ¿tú sabes lo que te dices?

POST. (Con ira creciente.) Lo sé, sí, señor; lo sé, porque lo he visto, porque le he descubierto sus fuyería, una ve, y otra, y otra: se vale de que es er maestro, de que es el espá, de que tos le tenemos respeto en la cuadriya, pero que no juegue, porque como yo le vea gorver á las andás, no reparo en ná, señor Manué, no reparo en ná... y er Sanluqueño me las paga de una vez toas juntas... ¡Se lo juro á osté por la salú de mi mare!

N. BON. ¡Carma! ¡Carma! Pue que hayas visto mal.

POST. ¡No he visto mal, no! Lo he visto tan claro como le estoy asté viendo ahora.. ¡Y aún dise que yo soy su peón de confiansa!

N. BON. ¡Y es verdá!... Ahora que... bueno es que haya confiansa, pero ¡caray! no tanta.

POST. Eyas vienen.

N. BON. ¡Disimulo y... lao izquierdo!

ESCENA III

DICHOS, ROSARIO y la SEÑA DOLORES, por el foro

DOL. ¡Buenos días!

POST. Güenos días tengan ostés.

ROS. ¡Hola, Pepe! ¡Adiós, señor Manuel!

N. BON. (Descubriéndose ante Rosario y en tono solemne.) Si no fuera osté madrileña, meresía osté serlo; si no fuera osté morena, meresía serlo; si no fuera osté...

DOL. (Interponiéndose.) Si no fuera usté tan pesao... ganaría usté mucho.

N. BON. ¡Olé los quites á lo Masantini! Con osté á

mi lao picaba yo más que el humor herpético.

DOL. ¿Y cómo es eso que se ha dignao usté venir por aquí hoy, cuando va pa tres días que llegó la cuadrilla?

N. BON. ¿Pero osté sabe lo asediao que estoy dende que yegué?

DOL. Naturalmente... ¡Los hombres bonitos!...

N. BON. Como que los primeros que saben que he yegao son los chicos der Continental. En fin, con decirla asté que entre la patrona, el portero, dos chicos y sinco huéspedes no dan abasto pa leerme las cartas que resibo...

DOL. ¡Qué barbaridad!

N. BON. La última me la sé de memoria. Dise así: «Manué: Sé que has yegao anoche en er mixto. Vendrás cansao. Acuéstate. Mañana, en la corría, estaré como siempre en la delantera del ocho; procura picar lo má serca de mi delantera pa que yo te vea y te aplauda. Adios, oasis. Tuya, *U.*»

DOL. *¡U!* ¿Quién será?

N. BON. ¡Váyaste á saber! ¡Me escriben tantas!

DOL. Pero que empiecen con *U*, ¿no recuerda usté?

N. BON. Con *U*... con *U*... ¡Ah, sí! *Ulogia.*

DOL. ¡Que le den á usté un tiro! ¡Labiano!... ¡Labiano!... ¿Han mandao ustés al chico á algún recao?

POST. No señora.

N. BON. Por ahí dentro debe andar.

POST. Sí, yo le ví entrar hase un rato.

ROS. ¿Entrar?

DOL ¡Ay, María Santísima!... ¡Ya está con el arrope!

ROS. Como siempre.

DOL. Pero mire usté que es grande, que en habiendo arrope en casa ya no hay quien le haga estar en el mostrador.

N. BON. ¡Er pobre es goloso!

DOL. ¡Ay! Como le pille con las manos en el puchero... ¡Lo mato! ¡Bribón, más que bribón! (Vase primera izquierda.)

POST. ¡Y lo mata!

N. BON. Pa mí que lo que hase e amargale el arrope.

ESCENA IV

ROSARIO, POSTURITAS y NIÑO BONITO

POST. ¡Camará qué genio!

N. BON. (¿No querías ingresar en la familia?... Pues ahí tiés; esa es tu suegra... ¡Tú verás lo que haces!) (Sube al foro y se asoma á la puerta.)

ROS. Pero hombre, ¿qué tienes? ¿qué te pasa hoy?

POST. Na... ¡Mírame!

ROS. ¿Así? (Mirándole con cariño.)

POST. ¡Así!

ROS. ¡Pepe! (Apasionada)

POST. ¿Qué? (Con ansiedad y cogiéndola las manos.)

N. BON. (Que baja del foro, se encuentra con esta escena y da media vuelta, exclamando:) ¡Arrope!
(Cantando á grito pelado.)
«Al gobernador de Cádiz
le ha dado por la finura.»

POST. (¡Qué oportuniá!)

N. BON. ¡Redié, si me descuido!.. Me sonrío yo der papé .. de estraza. (Pausa.) Bueno, ostés... ¿ostés tendrán que hablar?...

ROS. No, no señor...

POST. No señor, no.

N. BON. Bueno, pues... pues yo sí... ¡Conque abur!

ROS. ¿Donde va usté?

N. BON. Aquí... aquí mismo... á que me dé el aire... ¡Nos ha fastidiao Mayo!

ESCENA V

ROSARIO y POSTURITAS. Pausa larga. Posturitas se dirige hacia la derecha y se deja caer en una silla, apoyando un codo sobre la mesa. Rosario le contempla durante largo rato, y luego se dirige lentamente hacia él

Música

POST. Si una jembra tié novio,
y la quié de verdá,
y por eya suspira,

y ni duerme ni ná,
no hay rasón que discurpe
que la muy arrastrá,
haga caso ar primero que yegue
con ganitas de hablá.
Conque ya tú ves
que no creo en tí,
porque sé de sobra
lo que pasa aquí.

—

Ros. Cuando un hombre tié novia,
y la quié de verdá,
y por ella suspira,
y ni duerme ni ná,
no hay razón ni motivo
pa tratarla tan mal,
porque otro hombre á quien nunca hizo cara
tenga ganas de hablar.
Bien clarito ves
que te quiero á tí,
y que no hay motivo
pa tratarme así.

—

Post. Cáyate, por Dió, Rosario,
que por mi salú,
voy á acabar por creerme
lo que dises tú;
y yo he visto muchas cosas,
que si son verdá,
ni tú misma, Rosariyo,
me las pué negá.
Ros. Cállate, por favor,
tú estás loco, mi José,
tú estás ciego.
Post. Porque no.
Ros. Rosario nunca te engañó.
Post. Si me engañé y te ofendí
perdóname,
que de hoy pa siempre de ti
no dudaré.
¡Cariño mío!
¡lú de mi vía!

¡encanto y gloria
del arma mía!

Ros. Calla, embustero,
calla por Dios,
que tu Rosario
no te olvidó.

Hablado

Post. Ahí tiés tú; ya soy otro hombre. Nesesitaba yo verte, hablarte... y quearme tranquilo como me he queao.

Ros. Bueno, ¿y á qué venía todo ese mal humor?... si pué saberse.

Post. Mira, Rosario, yo sé que tú me quieres... me lo acaba de desí con los ojos y con la boca... y yo te creo. Pero, ¡ay chiquilla! tú no sabe lo que é un hombre enamorao. Tié selo hasta del aire que respira su novia... Y como yo sé que er Sanluqueño...

Ros. ¿Qué?

Post. Ná; que te hase el amor; está bien claro. Y que tu mare lo ve con buenos ojos; que está más claro entoavía. ¡Y é naturá, seño! El es un espá, un mataor de tronío, que tié las contratas á puñáos y gana er dinero que quiere, y tu mare, ¡claro! entre él y yo, que ar fin y ar cabo no soy más que un triste banderiyero...

Ros. Y pué que tenga razón mi madre. Solamente que como en mi voluntad no manda nadie más que yo, y yo te quiero á tí, resultará siempre que mi madre tendrá que aguantarse, y el Sanluqueño sacará... lo que el negro del sermón.

Post. ¿E de veras eso? (Muy alegre.)

Ros. Por éstas, que son cruces... ¡Mialas! (Haciendo la cruz con los dedos y besándola.)

Post. (Loco de contento.) ¡Olé las mujeres! ¡Bendita sea tu boca, jasminero de mis ilusiones, ramito e nardos!...

Ros. ¡Calla, mi madre sale!

Post. Po me voy escapao. Si me güerve á ve aquí

se va á enfadá... y te echa aluego la primé peluca.

ROS ¿Y eso qué importa?

POST. Sí que importa, niña. (Con seriedad cómica.) Hay que andarse con pies de plomo. (Tirándole un beso.) ¡Adiós, reina! (Vase foro.)

ROS. (Sonriendo.) ¡Adiós, bribón!

ESCENA VI

ROSARIO y la SEÑÁ DOLORES, por la izquierda

DOL. ¿Qué pasa? ¿Está todavía aquí ese?

ROS. No sé.

DOL. ¿No sabes, verdá? Más te valía tener un poco más de sentido y no dar conversación á esa solitaria.

ROS. ¡Qué cosas tié usté, madre!

DOL. Vergüenza que te hubiera dao Dios, y no tendría yo necesidad de decir esta boca es mía; por supuesto, que el día que me harte, te cojo del moño y te vas á estar peinando á lo *Chelito* tres meses.

ROS. Pero, madre, ¿quié usté hacer el favor de callar?

DOL. No me da la gana, no me da la gana y no me da la gana, ya lo sabes. ¡Estúpida! ¡más que estúpida! que se está una sacrificando por tu culpa, y poniéndote delante de las narices lo que te conviene, y como si no; sigues emperrada con ese desperdicio de banderillero. ¡Vaya un porvenir bonito para una mujer como tú!

ROS. Bueno, pero á mí me gusta, y se acabó... no parece sino que la que va á casarse es usté.

DOL. Pues mira, te advierto una cosa: que como hoy le hagas al Sanluqueño un desprecio, na más, de los que sueles hacerle á cada paso... te vas á acordar de mí.

ROS. ¡Madre!

DOL. ¡Hombre! ¡Ni con reclamo, aquí le tienes! En nombrando al rey de Roma..

ROS. ¡Pues era lo único que nos faltaba!... (Vase hacia el mostrador contrariada.)

ESCENA VII

DICHAS, el SANLUQUEÑO, DON JACOBO, MAURICIO, FACULTADES, ALMEJA, ADMIRADORES 1.° y 2.°; todos por el foro

SANL. ¡Güenos días!

DOL. (Amabilísima.) ¡Adelante, adelante!... ¡Buenos días tengan ustedes!... ¡Siéntense ustedes!...

JAC. ¡Gracias, señá Dolores!

MAUR. y ADMS. ¡Muchas gracias! (Todos cogen sillas y se sientan. En primer término y cerca de la señá Dolores, el Sanluqueño, que va hecho un brazo de mar, como suele decirse. Pausa larga.)

SANL. ¡Po venimo de ve er ganao!...

DOL. ¡Ah! ¿vienen ustedes de la Plaza?

JAC. De los corrales, para lo que usté guste mandar. (Muy galante. Levantándose y descubriéndose.)

DOL. ¡Gracias! (¡Cómo se conoce la educación!... ¡Qué fino!)

SANL. Conque, les he dicho á estos amigos: hombre, vamos pa en casa de la señá Dolores y que nos saque una de esas boteyitas de Mansaniya que eya tié reservápa las persona de mérito. Porque yo no sé si osté sabrá que aquí los amigos son persona de mérito.

DOL. Viniendo con usté, me lo suponía.

JAC. ¡Gracias por la lisonja!

ADM. 1.° ADM. 2.° ¡Muchas gracias!

DOL. ¿Y qué tal, qué tal el ganao?

SANL. Que lo digan estos.

FAC. ¡Superió!

ADM. 1.° ADM. 2.° ¡De buten!

JAC. ¡De órdago!

FAC. Hay un torito negro corniveleto...

MAUR. (Tapándole la boca.) ¡Déjame á mí hablá, hombre, déjame á mí hablá!

SANL Sí, hombre, sí; habla. Cayen ostés, que va á hablá... don Maurisio. (Con ironía. Pausa.)

MAUR. Mirusté, señora. Er ganao, en generá, güc-

no. Lo güeye, gordo, bien criao, d arrobas, y con ca pitón azina.

DOL. ¡Jesús!

SANL. ¡E verdá!

FAC. ¡Sí que lo é!

MAUR. ¡Cayarce, home! Er primero de la erecha, ¿ozté comprende? e un cornigacho, retinto, albardao, que me paece á mí que se las trae. Primo hermano, ú por lo menos pariente mu de cerca de aqué *Zeñorito* famoso que mató er Guerra en Birbao el año noventa y ziete. ¡Y cómo estuvo aqueya tarde Rafaeliyo! ¡La mare e Dió!... Recuerdo que le tomó zobre las tabla con la erecha y... (Marcando varios pases.) ¡Uyuyuy! ¡Uyuyuy! ¡Uyuyuy! lo gorvió tarumba. Conque en esto logra cuadrá, lía, z'arranca... ¡Uyuyuy! y deja una etocá como lo propio zángele, entrando como la propia flore y zaliendo como la propia roza.

DOL. (¡Ave María Purísima, y qué embustero debe ser este hombre!)

SANL. Oye, Mauricio. Y digo yo una cosa. ¡Esa memoria que tú tié, no pué sé naturá!

MAUR. ¡Déjame hablá, home!

SANL. ¡Habla, hijo, habla! ¡Que no hablas ná tú!

MAUR. (Con entusiasmo creciente.) Po gorviendo ar ganao. Er zegundo que hemo visto é un negro listón, veleto y corniabierto, fino y bien criao como zuz hermano, que ¡vaya! yo le digo á usté que ese va á ser el toro de la tarde. Y mírozte que yo me engaño mu poca vece. Recuerdo que er Guerra ze laz tuvo que entendé en Jeré de la Frontera er día 24 de Agosto der 95, San Bartolomé era por cierto, con un toro mu parecío á éste... Conque fué Rafaeliyo, que vestía de corinto y oro, y que yo zé que eztrenaba aqueya tarde una camizetá á raya, y tomó ar toro como er zolo zabía hacerlo y... (Marcando los pases.) ¡Uyuyuy! ¡Uyuyuy! ¡Uyuyuy!... ze qùea con er animá. Conque lía, mete er pie, acude er bicho, ze embragueta Rafaé y... ¡Uyuyuy! ¡la estocá ma grande que he visto dá resibiendo en este mundo! ¡Mirozté, aqueyo fué er delirio,

palma, olé, tabaco, zombrero, americana, bota, ¡la má! Yo me deznué y no teniendo ya ná que tirá... ¡me tiré yo de cabeza!

DOL. (¡Jesús, María y José! ¡Este hombre está loco!)

ROS. (¿Le dará eso muy á menudo?)

MAUR. Güeno: po mirozté; er tercero é un toriyo enzabanao...

SANL. Oye, Mauricio, ha er favó de descansá, hombre.

MAUR. ¿Qué dice?

SANL. Ná; que te arreposes un rato. ¡Miá que te vas á quedá sin campaniya! (Risa general.)

MAUR. ¡Qué zalía ma gracioza, hombre! (Muy incomodado.)

SANL. ¡Dispensa si he fartao!

MAUR. ¡No, zi no hay que dispenzá!

SANL. ¡Entonses!

MAUR. La curpa me la tengo yo po venir á poné cátedra delante de media ocena é tarugo que no zaben lo que zon toros toavía!

SANL. ¡Hombre, no te pongas así... Maurisio!

FAC. ¡No se ponga osté así... Maurisio!

SANL. Y dispensa si hemos fartao... Maurisio.

ALM. ¡Osté disimule... Maurisio!

SANL. ¡Camará con... Maurisio!

ROS. (Acercándose con una botella de manzanilla y un cañero con cañas.) Bueno: aquí está la Manzanilla.

ALM.
FAC.
ADM. } ¡Olé lo bueno!

FAC. ¡Esta é la grasia é Dió!

SANL. ¡Eh, poco á poco! ¡Aquí no hay má grasia é Dió que la de esa niña que nos ha servío la boteya, y que va á sé la que se va á tomá la primera caña.

TODOS ¡Bien dicho! ¡Bien dicho!

ROS. ¡Gracias! ¡No bebo!

SANL. ¿Cómo que no?

DOL. Diga osté que sí. Pues apenas si le gusta á ella la Manzanilla. (¡Pava, más que pava!)

SANL. (Ofreciendo la primera caña á Rosario.) ¡Beba osté, reina mía! (Rosario titubea. La señá Dolores la mira.

indignada.) ¡Qué! ¿Va osté á dejarme más feo de lo que soy? (Pausa corta. Dejando caer las palabras con intención.) Ya sé que no soy tan bonito como... sierto bandiyero que yevo en mi cuadriya, pero no crea osté que muchas mujeres se darían por muy contentas conque yo les ofresiera hoy esta caña... Conque, vamos, niña... ¿Sí... ó sí?...

POST. ¡No! (Desde el foro.)

ESCENA VIII

DICHOS, POSTURITAS y EL NIÑO BONITO

ROS. ¡El! (Alegre.)

DOL. ¡Posturitas!

SANL. ¡Se agüó la fiesta! (Pausa larga.)

POST. (Avanzando. El Niño Bonito tras él como guardándole las espaldas.) Sigan ostés; no quiero que por culpa mía se interrumpa la juerga comensá, yo vengo á hablá do palabra con un hombre... ¡si é hombre!

ROS ¡Pepe! (Suplicante)

POST. ¡Déjame!

SANL. (Levantándose con mucha calma y dirigiéndose á Posturas.) ¿Y se pué sabé quién es ese hombre á quien tú viene á buscá?

POST. ¡Osté! (Con energía.)

SANL ¿Yo? (Queriéndose lanzar sobre él) ¡Granuja!

TODOS (Sujetándole.) ¡Hombre, por Dios! ¡Tomás! ¡Dejarse de cuestiones! (Interviniendo.)

SANL. ¡Soltarme! (Le sueltan.) Aquí vienen buscando á un hombre, y como ese hombre soy yo, necesito da la cara que yo no acostumbro á escondeme.

N. BON. (Ayá veremo.)

SANL Conque menos palabras y ar grano.

POST. Sí, señó, á eso voy. Osté sabe que yo tengo relasiones formales con esa mujer, dende hase tre mese...

DOL. ¡Mentira!

POST. ¡Verdá!

DOL. ¡Pillo! ¡Embustero! ¡So golfo!...

ROS. ¡¡Madre!!

SANL. ¡Vaya, se acabó!.. ¡A mí er que me busca, me encuentra!

AMIGOS ¡Tomás! (Sujetándole.)

ROS. ¡Pepe! (Sujetando á Posturitas.)

SANL. ¡Dejarme!

POST. ¡Suelta!

N. BON. (Colocándose enmedio de ambos grupos.) ¡Basta! ¡A cayá to er mundo!... ¡Aquí no hay más guapo que yo!

SANL. ¡Maldita sea!...

N. BON. ¡A cayar, he dicho! Los hombres que se precian de hombres, no arman pendensia delante de mujeres. Se citan por la noche en un lugar solitario y ventilao... ¡y se dan de coscorrones sin ruido!..

SANL. ¡Pos cuando quiera!

POST. ¡Cuando osté me diga!

N. BON. ¡Chist!... ¡Cuando lo diga yo! Primero á torear la corrida de esta tarde, y á quedar tos por ensima der *Granadino* y de su gente. ¡Cuando gorvamos de la plasa... duro y á los coscorrones!

TODOS ¡Bien dicho, bien dicho!

MAUR. Una coza igual le pazó á Rafaeliyo en Cadi el año noventa y uno...

N. BON. Ya has cayao tú; ¡almanaque! (Dándole un empujón.)

SANL. Güeno. Esta tarde toreamos la corría é competensia, pero no orvíe que esta noche... ¡esta noche me las pagas toas juntas!

POST. ¡U osté á mí!

SANL. ¡Bah! Si tos los hombres que me echaran en este mundo fueran como tú... ¡Vaya, adiós, señá Dolores!

DOL. ¡Adiós, Tomás! ¡Adiós, hijo!

AMIGOS ¡Hasta luego! (Medio mutis.)

SANL. (Volviendo desde la puerta.) Y conste que yo no tenía gran interés en lo de la niña esa, pero ahora... Ahora es cuando esa mujé se la yeva er Sanluqueño.

POST. ¿Qué?

SANL ¡Er Sanluqueño! Que no se te orvíe. Er Sanluqueño. (Vase. La señá Dolores se queda en la puerta del foro viendo cómo se marchan y despidiéndolos.)

ESCENA IX

ROSARIO, POSTURITAS y EL NIÑO BONITO, DOLORES en la puerta

ROS. ¡Pepe, Pepe!

POST. ¡Rosario!

ROS. No vayas á la cita esta noche, no vayas. Mira que ese hombre es muy malo, y te la juega.

POST. ¡No importa! Pero, ¿ha visto osté, señó Manué, ha visto osté lo que ha dicho ese hombre?

N. BON. ¡Carma, carma!...

POST. ¡Dios mío de mi vía! ¿Desí que mi Rosario va á sé pa él?

ROS. ¡No!

POST. ¡No! ¡Sien veses no! ¿Pa é?... (Con súbito arranque.) ¡Primero le echo un toro ensima esta tarde!

N BON. ¡Mira, es una idea! (Telón rápido.)

Intermedio musical

CUADRO SEGUNDO

El teatro representa el tendido siete de la Plaza de Toros de Madrid. Dicho tendido debe verse en toda su amplitud dando el frente al público. El espacio comprendido entre la batería y todo el primer término de derecha á izquierda, debe figurar el callejón por el cual desfilarán, á su debido tiempo, toreros, picadores, monos sabios, alguacilillos, vendedores, etc., etc En este primer término se levantará la barrera del tendido (pues la del redondel no puede verse) y de la barrera arrancará hacia el foro toda la gradería. Limita el fondo la delantera de grada y quedan sin verse por completo los palcos colocados en el piso superior.

ESCENA UNICA

Al levantarse el telón se supone que acaban de matar el primer toro y se oye dentro la banda del Hospicío que toca un paso doble y el cascabeleo de las mulillas. Mucha alegría y animación En el tendido todos los hombres en pie, unos mirando con gemelos á gradas y palcos, saludándose, llamándose á gritos, discutiendo acaloradamente la faena que acaba de hacer el Granadino, etc., etc. AGUADORES y NARANJEROS, se abren paso, á la fuerza, por entre la multitud que llena el tendido, pregonando y vendiendo su mercancía con los gritos característicos de—¡Agua fresquita! ¡Aguaaa!—¡De la fuente del Berro! ¡Agua!—¡Boca, boca de la Isla, bocaaaa!—¡Gordas, gordas, tres un real! ¡Gordas!...—Ocupando dos barreras, y al lado de don Jacobo, se hallarán ROSARIO y la SEÑÁ DOLORES. La primera muy guapa, con mantilla blanca y flores en el pecho y en la cabeza; la segunda con mantilla también y muy provocativa y vistosa. Al lado de la señá Dolores, estará sentado un pollito muy delgaducho y muy elegante á quien sus compañeros de asiento obligan á estar de medio lado, éste infeliz no hace más que revolverse y sudar sin poderse colocar á gusto. En barrera se encontrarán también un INGLÉS y una INGLESA provistos de gemelos, bombones y una máquina instantánea de fotografía. En segunda fila y precisamente detrás de la señá Dolores, EL DE LA BOCINA. En la fila tercera y colocados de manera que se les vea bien, un señor de edad, FERNÁNDEZ, y á su lado un NIÑO, hijo suyo, que se asusta á cada momento y se agarra al pescuezo de su padre y chilla y alborota y patea. En la fila siguiente, seis

DESAHOGADOS que llevan una bota de vino, una cesta con la comida, cinco ó seis libretas, un salchichón entero, un queso de bola, etc. En una de las filas últimas se hallarán los ADMIRADORES 1.° y 2.° y MAURICIO que no debe dejar de escandalizar un sólo momento. Aparte de todos estos personajes que han de tomar parte muy principal en el cuadro, debe procurarse que en el tendido haya el mayor número posible de espectadores, para evitar el mal efecto que produce ver siempre alguna localidad vacía, aparte de la impropiedad que esto supone, tratándose de una corrida que debe ser de gran importancia

CHULA ¡Jesús! ¡Cuándo acabará usté de molestar! ¡Qué barbaridad!
CHULO 1.° ¡Les hay pesaos!
AGUA. ¿Señora, me va usté á dejar paso ú qué?
VOCES ¡Fuera! ¡fuera!
DES. 1.° ¡Poquitas voces! ¿eh?
TODOS ¡Que lo echen! ¡A la calle!
DES. 1.° ¡A ver á quién le doy en la boca con esto! (Amenazando al tendido con un salchichón.)
NIÑO ¡Papá! ¡Papá, que se pegan!
FER. ¡Hijo mío! ¡Cállate, por María Santísima!
BOC. ¡Piiiiii!
DOL. ¡Animal!
BOC. ¡Señora, usted dispense!
DOL. ¡Ay, ay, ay, ay! ¡Ay, Dios mío! ¡Me ha dejado sorda!
ROS. ¿Otra vez?
DOL. ¡Ay, que se calle este hombre!
BOC. ¡Piiiiii! ¡Piiiiii!
ING ¡Oh, encantador! ¡Pintoresco!
ING.ª ¡¡Oh, yés!!
NAR. (Pregonando por entre barreras.) ¡Gordas! ¡gordas! ¡Tres un real! ¡Gordas! ¡Y mire usté qué gordas!
POLLO ¡Señora que me aplasta usted!
BOC. ¡Piiiiii! ¡Piiiiii!
NIÑO ¡Papá! ¡Papá!
POLLO ¡¡Me ahogo!!
ROS. Pero madre, ¿quié usté estarse quieta?
JAC. ¡Uf! ¡Yo sudo!
DES. 2.° Tengo dos lunares
TODOS (Cantando con música de «El Género ínfimo.»
dos lunares tengo ..

El uno, en el cuarto piso
el otro, en el entresuelo.

(En este momento calla la banda y casi todos los que estaban de espaldas se vuelven de cara al público. Suena en seguida el toque de clarín.)

MAUR. Ezte ez er toro e la tarde, er zegundo; primo hermano de uno que mató er Guerra en Bilbao...

TODOS ¡Que se calle! ¡Que se calle! (Todos están fijos en el sitio por donde se supone que sale el toro. De pronto se oye un ¡Ah! de admiración.)

MAUR. ¿Lo están osté viendo? ¡Ezo e un toro de una vez!... ¡Olé!... ¡Olé!.. (Como increpando á un picador.) ¡Mardita zea la pena!... ¡Vaya osté al toro, guazón! Pero ¿qué hace osté? Pero ¿qué hace osté?

NIÑO ¡Papá! ¡Papá! ¿por qué chilla ese hombre?

FER. ¡Porque está rabioso, hijo mío!

NIÑO ¿Y por qué está rabioso?

FER. ¡Porque le han dao morcilla! (Pasan por el callejón dos Monos-sabios y detrás un Alguacilillo corriendo. La Inglesa se pone en pie y saca una instantánea. Se ha colocado la primera vara y los del tendido aplauden.)

MAUR. Ahí va er Sanluqueño ar quite.

DOL. ¡Ahí va Tomás!

MAUR. ¡Olé! Ezo e quitá un toro. (Entusiasmado.) ¡Uyuyuy! ¡Uyuyuy! ¡Uyuyuy! ¡Olé! ¡Tre veces olé!.. ¡Le ha puesto la montera! ¿Lo están ustés viendo? ¡Uyuyuy! (Todos aplauden.)

DOL. ¡Muy bien! ¡Muy bien!

ROS. ¡Madre! ¡Está usté llamando la atención!

DOL. ¡Yo hago lo que me da la gana! (Aplaudiendo.) ¡Olé mi niño! ¡Olé mi niño!

BOC. ¡Piiiii!

DOL. ¡Animal! ¡Burro! ¡Qué entenderá usté de toros!

BOC. Señora, yo también hago lo que me da la gana.

DOL. ¡Bárbaro!

BOC. ¡Mejor! ¡Pa eso he pagao! (Tocando.) ¡Piiii!

BOCAS ¡Boca! ¡Boca de la isla! ¡Bocaaa!... (Nuevo aplauso en el tendido.)

DOL. ¿Qué ha sido?

JAC. Una vara del Chuletas.

ROS. ¡Si no se moviera usted!

DOL. Yo hago lo que debo. (Se sienta de golpe y coge al Pollo debajo.)

POLLO ¡Ay! ¡Me ha reventado usté, señora!

DOL. ¡Ande usté y que lo zurzan!... ¡El demonio del señorito!... ¿A quién se le ocurre ponerse debajo? (El tendido entero se levanta encarándose con el picador.)

VOCES ¡Vaya usted al toro, morral! ¡Deje usté al caballo! ¡Al toro!

MAUR. ¡Al toro! ¿Y usté es el Niño Bonito? ¡Tumbón! ¡Fuera! ¡Fuera! (Escándalo general. Unos momentos de silencio seguidos de un grito.)

MAUR. ¡Camará! Ni que hubiera caído de un piso tercero... ¡No es pa tanto!

CHULO 1.º ¡Ese toro cogea!

MAUR. ¡Menudo ojal le ha abierto! ¡Criminal! ¡Azezino! ¡Ha eztropeao er toro!

TODOS ¡A la cárcel! ¡A la cárcel! (Silba estrepitosa. Pasa el Niño Bonito por el callejón, de derecha á izquierda. Los espectadores, indignados y puestos en pie, le increpan amenazándole con los bastones, pero el picador, sin apresurar el paso, cojeando un poco, pero sonriente y tranquilo, cruza por delante del público saludando satisfecho como si estuviese oyendo la mayor de las ovaciones. Suenan los clarines tocando á banderillas. Nueva bronca. El público se vuelve contra el presidente.)

MAUR. (Indignadíaimo.) ¿Cuántas corrías ha prezidío osté, so tarugo? ¿No ve osté que ese toro pide varas? ¡A la cárcel con eze preziente!

BOC. ¡Piiiii!

TODOS (Al presidente.) ¡Bu-rro! ¡bu-rro! ¡bu-rro! ¡bu-rro! ¡bu-rro!

ROS ¡Ay, va á poné Pepe el primer par!

JAC. ¡No hay cuidado! Ya sabe lo que se hace.

DOL. ¡Siempre hará alguna barbaridad como la de ese otro! (Aplausos.)

JAC. ¡Muy bien! ¿Lo está usté viendo?

ROS ¡Ay, sí que es verdá!

DOL. ¡Valiente par!

JAC. Un poquito trasero.

DOL. Como que si se descuida lo pone en la puerta de caballos.

NIÑO ¡Papá!.. ¡Papá! ¿Por qué aplauden?

FER. ¡Porque han puesto un par de banderillas!

NIÑO ¿Y cómo en el otro silbaban cuando las ponían?

FER. ¡Mira, pregúntaselo á un guardia! ¡Pues señor, estoy aviao! (Nuevo aplauso y más aplausos en seguida. Suenan los clarines.)

MAUR. ¡Olé, eso es parear á un toro aprovechando. ¡Uyuyuy!

ROS. Ha estado muy bien Pepe, ¿verdad?

JAC. Ya lo creo. ¡Superior!

DOL. ¡Ay!... ¡Ahora coge los trastos Tomás! Va á brindar al presidente!

JAC. ¡Claro! ¿A quién quiere usté que brinde?

NAR. ¡Gordas! ¡gordas! ¡tres un real!

MAUR. ¡Cayarze! ¡Cayarze! (Levantándose.)

DES. 1.º ¿Qué va usté á hacer?

MAUR. ¡Cayarze! (Poniéndose una mano en el oido, como para escuchar.)

CHULO 1.º ¡Oye, Celipe!

CHULO 2.º (Gritando desde arriba.) ¿Qué?. .

CHULO 1.º (Por Mauricio.) ¿Pues no quiere ese oír el brindis dende aquí? (Risa general. En este momento el Niño Bonito pasa por el callejón y se pone á hablar con Jacobo y Rosario.)

JAC. Pero hombre... ¿Cómo ha sido eso? ¿Qué le ha pasado á usté?

N. BON. Na en resumen; que estaba yo preparándome y se ma colao de pronto er bicho y...

LOS 6 DES. (Levantándose de repente.) ¡Ahí va el toro! ¡Ahí va el toro!... (Grito general. El Niño Bonito, aterrado, trepa por la barrera hasta colarse casi en el tendido. Carcajada general.)

DES. 1.º ¡Ha sío una broma!

N. BON. Sí, pues... ¡pues es de salón!

JAC ¡Qué bárbaros!

DES. 1.º ¡Y cómo gateaba!...

N. BON ¡No, que me iba á quedar ahí!... ¡Miá tú este! (En este momento llega corriendo Posturitas con el capote al brazo y una banderilla que entrega á Rosario.)

POST. Toma, ahora mismo la he quitao pa tí.

ROS. ¡Gracias, Pepe! ¡Muchas gracias!

POST. Y ahora ¡adiós!

ROS. ¿Te vas?

POST. Sí, tengo yo mucho que hacer ar lao der Sanluqueño.

ROS. ¡Pepe, por Dios!

POST. Hasta luego.

N. BON. ¡Anda!... ¡pa allá voy yo también! (Aplauso general á Posturitas, que se va saludando por la derecha.)

MAUR. Ahí va er Sanluqueño. ¡Olé loz hombre en er mundo! ¡Tomá! (Llamando á gritos.) ¡Tomá!... ¡Ya ma vizto! ¡Aquí eztoy! ¡Olé tu mare! Miá, ten cuidao con er toro que za cuesta der lao izquierdo. Ya zabe que te he dicho que ezte é primo hermano de aqué que mató Rafaé en Jeré de la Frontera er día 24 de Agosto del año 95...

FER. ¿Quiere usté callar, hombre? ¡Pues vaya una chicharra!

NIÑO ¡Papá, papá, no le pegues!

MAUR. ¡Me da la gana de chiyá!

FER ¡Pues chilla usté en su casa!

NIÑO ¡Papá!

FER. ¡Narices! (El niño rompe á llorar como un becerro. Escándalo general en el tendido; nadie se entiende. El de la bocina sopla como un condenado. Los seis desahogados cantan que se las pelan. Por fin va calmándose el tumulto poco á poco, y todos vuelven á sus asientos. Pausa. Se supone que empieza á pasar de muleta el Sanluqueño. El público, interesado por la faena, acompaña con un ¡olé! reconcentrado cada pase del matador. Al cuarto pase se oye un grito de espanto, y el tendido entero se pone en pie. La señá Dolores, Rosario y don Jacobo gritan aterrorizados.)

ROS. }
DOL. } ¡Dios mío!

VOCES ¡Lo ha matao! ¡lo ha matao! (Guardias, alguacilillos y monosabios cruzan corriendo el callejón. Los ingleses puestos en pie, como todo el mundo, sacan tranquilamente una instantánea... y cae el telón de boca.)

Intermedio musical

Cuando en la orquesta se inician los primeros compases del paso doble, va oyéndose á lo lejos primero, y acercándose gradualmente después, hasta pasar por detrás del telón, gran rumor de cascabeles,

campanillas, restallar de látigos y gritos de cocheros y mayorales. Vuelve la gente de la corrida, y se perciben claramente las voces de—¡Eh! ¡Puerta el Sol, Puerta el Sol!—¡A dos reales Puerta el Sol!—Los vendedores de periódicos taurinos pregonan sin cesar:—¡El Enano!—¡El Heraldo Taurino!—¡El Tío Jindama, con la revista de toros y la grave cogida de esta tarde!—Por fin el tumulto pasa, se aleja y se extingue á corta distancia. Procúrese ajustar y medir bien este intermedio para sacar el mayor efecto posible

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primer cuadro

ESCENA PRIMERA

FACULTADES y ALMEJA sentados en un velador bebiendo. El CHICO en el mostrador. EL NIÑO BONITO sale de la izquierda con una botella y una receta

Hablado

N. BON ¡Tú, Labiano!
LAB. ¿Qué mandasté?
N. BON. Arza, á la botica por esto.
LAB ¿Es melecina, verdá?
N. BON. No, que es arrope; ¡miá este!
FAC. ¿Qué? ¿Cómo está?
N. BON Hasiendo de tripas corasón: se ha empeñao en levantarse y salir aquí un rato, pero los pies se niegan á sostenerlo.
ALM. ¡Pobre!
FAC ¡Qué corná con tan mala sombra!
N. BON. ¿Qué sabes tú? ¡Quisá sea pa él la vida!
ALM. Te advierto que estas mejorías me escaman á mí.
N. BON. Y á mí; y cá vez que le veo reponerse, me acuerdo der *Bandurria*. ¡Pobresiyo!
FAC. ¿Qué fué?
N. BON. En Badajoz, en las corrías de feria; salió á picar el segundo toro, y en la primera vara, cayó al descubierto, lo enganchó por seme-

jante sitio, y le dió más vueltas que tié un carrete. Vamos, yo creí que lo iban á tener que recoger con miscrocopio; bueno, pues á los tres meses de «Hoy se muere», «De mañana no pasa», «Pobretico de mi arma», ersétera, ersétera, se puso casi güeno... y cuando ya se iba á levantar, le da un acceso de aguardiente y se muere; por cierto que yo llegué cuando entornaba la vista, y aun tuvo sereniá pa darme la mano y desirme: «¿que quiés pa el *Chiclanero*?», y yo le dije, digo: «que le des memorias», y él fué y me dijo, dise: «de tu parte». Pidió agua, creo que por la primera vez en su vida, nos gorvió la espalda, lo cual solía hacer con mucha frecuensia, y á los dos minutos *Bandnrria* como el mármol.

FAC. ¡Pobre hombre!

N. BON. ¡Badajoz... siempre ha sío fatal pa los picaores!

ESCENA II

ROSARIO sosteniendo á POSTURAS, por la primera izquierda

ROS. ¡Pepe! ¡Pepe! ¿Por qué te has empeñao?...

POST. Si puedo, mujer, si puedo. (Los tres se levantan y se acercan.)

N. BON ¡Ar fin te has salío con la tuya!...

ROS. Acerquen ustés una silla. (El Niño Bonito acerca la que él ocupaba.)

FAC. ¡Pepe! ¿Qué tal, hombre?...

POST. ¡Bien! Trabajosiyo de la pícara cama; pero esto ya va de vensía!... (Sentándose con mucho trabajo.)

ALM. Mejor cara sí que paece que tienes.

POST. ¿Y tu madre, no ha güerto entoavía?

ROS. No.

POST. ¿Pa qué la habrá yamao ese hombre? (Preocupado.)

ROS. Pepe, no te impacientes, ni tengas cuidao ninguno; aquello se acabó y se acabó; ya

ves, por no poner los piés en esta casa ni á verte ha venío.

N. BON. ¿Estamos ya otra vé con la conversasión del Sanluqueño? ¡Mire osté que es grande, hombre!

POST. No se hable más de eyo.

N. BON. Eso es lo que debes haser. Y ese chico, ¿se habrá muerto en la botica?... Miá á ver si viene, hombre. (A Facultades.)

ROS. En cuanto estés un ratito, adentro otra vez.

POST. Güeno; pero un rato largo, me gusta ver los amigos.

FAC. ¡¡Señores, señores!! (Volviendo de la puerta.)

N. BON. ¿Qué pasa?

FAC ¡El Sanluqueño!

POST. ¡Cómo!

ROS. ¡Dios mío!

FAC. El Sanluqueño, la señá Dolores y don Maurisio.

POST. (Intentando levantarse.) Y no pueo levantarme, y no pueo... ¡Mardita sea!... (Dejándose caer en la silla con desaliento.)

N. BON. Quieto; tú te estás ahí sentao, y na más. Tú, alárgame una boteya de ayí.

ALM. ¿Vacía ó llena?

N. BON. Llena, que pesa más. (Almeja coge la botella y se la da al Niño Bonito.)

ESCENA III

DICHOS, el SANLUQUEÑO, la SEÑÁ DOLORES y MAURICIO por el foro

SANL ¡A la pa e Dió, señore! (Pausa larga. Todos se miran unos á otros. Sanluqueño avanza despacio hasta donde está Pepe.) ¿Cómo te encuentras, Pepe?

POST. Bien: dispuesto á tó. (Haciendo un esfuerzo.)

SANL. ¿De veras? (Con alegría.)

N. BON. ¡Eh! Le advierto á osté que me ha nombrao su apoderao. (Blandiendo la botella.) Miste, pa festejá el nombramiento...

SANL. ¡Quita de ahí, guasón! Pues mira ya que te encuentras así, malegro, porque no me voy sin que me des una cosa.

ROS. (¡Madre mía!)

POST. ¿Qué?

N. BON. Pero, señor, ¿por qué no trata usté conmigo si yo soy?...

SANL. Sí, su apoderao; pero lo que yo quiero no me lo pues tú dar.

N. BON. (Me paese que sí que se lo doy.) (Haciendo ademán de soltarle un botellazo.)

POST. ¿Qué? ¡Acabe osté!

SANL. ¡Ea, pues ayá va! Oye, esa mujer era tu sueño, más, tu vía, y yo te juré aquí que te la quitaba... (El Niño Bonito, impaciente, da un paso hacia el Sanluqueño. Facultades y Almeja le sujetan.)

FAC. ¡Señó Manué! (Sujetándole por un brazo.)

SANL. ¡Eh! ¿Qué es eso? (Volviéndose con arrogancia.)

N. BON. Ná; que me interesa .. la relasión.

SANL. Bueno: *pus* pon cuidao hasta er final. (A Posturitas.) Yo te juré que te la quitaba y nos fuimos á la plasa; si tú sentías ansias por acabar, más ansias sentía yo; nos esperaba á los dos lo mismo, esa mujer; con la diferensia de que si tú hubiás querío, á mí no me esperaba *na*, ¿lo sabes? ¡*na*!

POST. ¡Tomás!

SANL. (Con orgullo.) Maestro, ¡qué Tomás! Maestro, y á mucha honra de serlo tuyo; pudiste dejá que me matase er toro, y cuando iba á recogerme, te entregaste como no lo hubiera hecho naide, y la corná que me hubiá llevao á la camilla, la tomaste tú. Güeno; pues al hombre que hace eso, al que olvida rencores y se porta tan noblemente... ¿qué *pueo* yo pedirle?... Un abrazo .. ¿me lo quieres dar?

POST. ¡Maestro! (Se levanta haciendo un supremo esfuerzo. El Sanluqueño va hacia él y le abraza efusivamente.)

DOL. (Por Sanluqueño.) ¡Tié un corazón de oro!

N BON. (Medio llorando y dándole la botella á Posturitas.) Tú, nombra otro apoderao.

MAUR. Una coza igual le pasó á Rafaé toreando en

Murcia el año noventa y ziete... (Niño Bonito le corta el relato de un empellón.)

FAC. Bueno, hombre; toma y limpiate... (Dándole un pañuelo de yerbas muy grande)

MAUR. ¿Qué es esto?

FAC. Un pañuelo.

MAU. Creí que me dabaz un portié.

SANL. (A Posturitas.) Y ahora á *curate* pronto; y de hoy *má*, yo te doy mi palabra de que esa mujer será pa mí tan sagrá como si fuá mi hermana.

POST. ¡Gracias, maestro!

DOL. (A Posturas, dándole un pellizco.) Por fin te sales con la tuya. ¡Bribón!

POST. ¡Cayosté, mamá! ¡Señore, menúa suegra me yevo!

N. BON. (Sí, menuda es... ¡De cabayería!) Y yo, ¿sigo en la cuadriya?

SANL. ¿Pos no has de seguir? ¡Ahora, que ar primer toro que me rajes como er domingo, te desfiguro el rostro!

N. BON. ¡Ay, ojalá!

POST. Y, ahora, ¿estás contenta? (A Rosario.)

SANL. ¡Figúrate!

N. BON. Er que está contento soy yo. Yo, que en la primer corría que pique voy á poner cátedra.

SANL. ¡Vamo á velo ahora en la feria de Badajó!

(Pausa. El Niño Bonito le mira aterrado.)

N. BON. ¿En la feria de Badajó?... (Abrazando al maestro y con voz temblorosa.) Bueno. Compare é mi arma... ¿que quié osté pa er *Bandurria*?

ROS. Al fin se cumplió tu gusto.

POST. Pos ven á mis braso, chacha.

(Se abrazan.)

N. BON. Y aquí termina el sainete
¡perdonad sus muchas faltas!

(Música.)

TELON

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*